

EL DEBATE

La política exterior

Extraordinaria importancia reviste el por muchos títulos notable discurso que el Sr. Cambó pronunció ayer: tanta, que no vacilamos en llamarlo con esa oración y la ruta que de ella arranca serán de trascendencia hondísima en el porvenir del Sr. Cambó y aun en el de la política española. El ministro de Fomento, remontándose sobre la tierra muerta en que naufragar como espigar el Sr. Alba, dió al debate altura política y amplitud de horizontes; y en el examen de los más culminantes problemas del momento acertó a redondear una visión de gobernante y de estadista. Así se reconoció ayer por diversos elementos no añilados a las huestes catalanistas.

Cuando leamos con la detención que merece el interesantísimo discurso comentaremos sus apreciaciones más interesantes. En pocas palabras queremos aplaudir la cívica energía con que el Sr. Cambó, desoyendo a la maza del miedo que a tantos gobernantes españoles inspirará el servilismo a los caciques de la paz pública, se encará con los socialistas, y les dijo: Conste que no os cortejo. En pocas palabras, también, queremos expresar nuestra confianza en una solución armónica de la cuestión catalana, a juzgar por los términos en que el Sr. Cambó la planteó. Porque tal es nuestra convicción, inspirados en el mejor deseo, llamamos la atención de algunos catalanistas exaltados que, con inoportunos estridentes, estorban esa solución cada día menos difícil, y dañan, antes que a nadie, a la propia Cataluña. No es, en efecto, una frase arbitraria, errónea y antipolítica esa que ayer escribió «la Veus», encarnando en el Sr. Alba, político viejo, cacique vulgar, la irreductibilidad de Castilla contra las aspiraciones de Cataluña?

Pero de todo esto hablaremos más despacio: hoy queremos detenernos en aquella parte del discurso del Sr. Cambó dedicada a la cuestión internacional. La hidalguía española, la noble altivez castellana, el personal decoro... ¡el pudor!, suscriben nobles frases, que no queremos dejar de reproducir, en las que el señor Cambó explicara por qué recata sus simpatías hacia unos u otros pueblos extranjeros, porque—dijo—me lo impediría el dolor que produce en mis mejillas el espectáculo tristísimo que estamos presenciando en España, de memorias inéditas, para servicios desconocidos, que se están presentando a las potencias triunfantes, como pidiendo de sus simpatías una fuerza para fortalecer posiciones en nuestra política interior, sin pensar que con eso se obtiene el desprecio, pero se perjudica gravemente a España.

Así, en verdad, la vergonzosa cobardía de simpatías y afectos que, periódicos y políticos, están llevando al mercado interno...

Con el mismo criterio elevado, patriótico y españolismo habió el caudillo catalanista de nuestras relaciones con América. No se sumó al coro plebeyo de los aduladores de Wilson; no rindió, con la mano extendida, parias al poderoso. Pidió enlace cordial, espiritual y económico, con países menos fuertes política mente que nosotros y unidos a nosotros por vínculos de raza y vínculos de historia: con nuestros hermanos de la América latina. Y esta declaración la aplaudirán todos los españoles dignos de serlo. Parecerá mal a los propicios al yugo extranjero, que quisieran ver a España convertida en colonia espiritual del extranjero poderoso...

El Sr. Cambó suscribió ayer, con palabras de elogio, el programa internacional que en Beranga expusiera el señor Maura. Nos place esta declaración en cuanto significa un punto de contacto entre regionalistas y mauristas; y de público se dice—y nos felicitamos—que no es la única coincidencia entre tan valiosos elementos. Y una afirmación hecha en Beranga repitió ayer el señor Cambó: que antes que un ideal exterior, como órbita en que éste ha de desenvolverse, importa tener un ideal nacional, al que aquél sirve de medio.

La afirmación es de capital importancia. Porque nadie ignora que en España está por hacerse ideal nacional; y falta, además—es consecuencia lógica—, un ideal exterior. Que las simpatías, los afectos y los apasionamientos no sirven para definir la política internacional de un pueblo.

Fluye de estos juicios del Sr. Cambó una conclusión repetidamente defendida en estas columnas: que es hoy prematuro impulsar a España a cambios y mudanzas en su política exterior; primero, porque el pueblo español no tiene, acerca de ella, ideal definido ni voluntad decidida, y son hoy los pueblos, más aún que los jefes de Estado, quienes deciden en estas cuestiones; y, además, porque la situación del mundo obliga a España a permanecer aún en su prudente actitud de expectativa.

Aun rompiendo el eje de este artículo, queremos repetir una exhortación nuestra que al Parlamento y al país dirigieron ayer los Sres. Maura y Cambó. La próxima crisis será de trascendencia definitiva en el porvenir de España. Los antiguos instrumentos de gobierno están deshechos, y es ineludible crear otros nuevos... y más eficaces. No se logrará esto si queda encomendada la labor a los cortes y a los profesionales de la política: ha de realizarla el pueblo. A nadie le será lícito permanecer ocioso.

MIRANDO A LA PAZ

LA TERCERA NOTA DE WILSON

Decídese, por fin, el presidente a someter a sus asociados la proposición de que, a estas alturas de la guerra, se abra una tregua y se discuta el mensaje de los 14 puntos y discursos posteriores, ese mensaje a los consejeros militares de la Entente y a los de los Estados Unidos las condiciones necesarias para un armisticio. En este aspecto, la ofensiva alemana de paz va progresando: ya ha conseguido empujar al reacio presidente Wilson a que anuncie el parecer, acordado a escondidas, que aun no sabemos de Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia... y siga la lista. Lo que en artículos anteriores ostentábamos requisito indispensable va a cumplirse.

Este armisticio sea de proteger plenamente los intereses de los pueblos interesados (aquí del dicho del imperio repúblicano cuando hablaba de la libertad individual del individuo) y garantizar y hacer cumplir los detalles de la paz wilsoniana, siempre que consideren posible un tal armisticio desde el punto de vista militar. Esperemos, pues, a que se alumbre esa posibilidad, y no perdamos el tiempo en conjeturas.

¿Por qué exige esas garantías? Nos lo dice el presidente: Duda de que el principio de un Gobierno responsable ante el pueblo alemán sea cosa plenamente constituida en el régimen político de Alemania. El pueblo alemán, a juicio de Woodrow Wilson, no posee medio alguno de imponer la aquiescencia de las autoridades militares del Imperio a la voluntad popular, ya que el Poder del Rey de Prusia, en la dirección de la política política, que las naciones del mundo no tienen que hasta ahora han sido los amos de la política alemana.

Quiere preguntar: ¿Tiene, acaso, medios el pueblo francés, en los días actuales, de imponer a la oligarquía francesa, que amonesta a la Prensa, que los ministros, que niega pasaportes a las socialistas para reunirse con sus camaradas de otras naciones, que encarcera y anota a los presos sine die a un ex presidente del Consejo porque no piensa como

esos oligarcas autócratas calados de gorro frigio? ¿Que se deje al pueblo francés en libertad para juzgar a los Poincaré y Delcassé, provocadores de la guerra, a ver en qué sentido se pronuncia el juicio popular? El propio presidente Wilson ganó la primera magistratura de su país por escasa mayoría de sufragios. En su programa como candidato presidencial no figuraba la intervención de Norteamérica en la guerra. Consulte a los que no le eligieron y a los mismos que al triunfo le proporcionaron. ¿Será su conducta a una revisión en asamblea nacional, en la que, siquiera por una vez, seja de correr los dólares a ríos en la República norteamericana, donde la voluntad popular, como es sabido, se falsea y corrompe en proporciones monstruosas por medio del dinero de los grandes trusts, y veremos quién tiene entonces más autoridad para hablar, si los amos de Alemania o los traficantes de conciencias en otros países.

«Las naciones del mundo no tienen fe en la palabra de los que hasta ahora han gobernado los destinos alemanes.» Nación del mundo es España, y no sería justo que ésta desconfiara a priori de la buena fe del sucesor de Cleveland y Mac-Kinley. Aquellos jefes, como Wilson, del Estado norteamericano, sancionaron la impostura infernal, el suceso deshonroso del «Maine». A pretexto de semejante infamia, España fué desposeída, y señora de excelsas calidades, desahuciada, como una mendiga sin nombre y sin cédula. Después se demostró que España no tuvo culpa en la explosión del buque americano... pero la capa sigue sin parecer: veinte años de agobios, para pagar deudas e indemnizaciones, la vergüenza, el desprestigio, y Puerto Rico y Filipinas, prendas del supuesto crimen, siguen en manos del juez acusador. ¿Puede estar probada la inocencia del reo? ¿Qué fe, qué crédito, qué confianza puede merecer a España—nación en el mundo—la palabra de quienes así proceden, ni qué autoridad tienen éstos para desconfiar de nadie?

Pero ya hemos dicho en otro artículo que el poder del Rey de Prusia no es más autócrata que muchos otros monárquicos para las supremas decisiones de declarar la guerra y pactar alianzas. El Emperador de Alemania, según la ley fundamental

El discurso de Cambó

hasta hace poco vigente, necesita del retiro del Consejo de todos los Estados confederados para acto tan grave. El Rey de Italia, asociado con Mr. Wilson, tiene potestad para declarar la guerra y para hacer Tratados de paz y de alianza, pero sin más restricción que dar cuenta a las Cámaras cuando lo consenta el interés y la seguridad del Estado, se si non, nous. Al presidente de la República francesa, también con Wilson asociado, no le elige el sufragio directo de la plebe, sino el Senado y la Cámara, reunidos en Asamblea. Es jefe del Ejército; NEGOCIA POR SI LOS TRATADOS, y, excepto en delitos de alta traición, ES IRRESPONSABLE.

Según la modificación constitucional alemana que ahora estamos, por así decirlo, detestando, la facultad de declarar la guerra se traslada a la soberanía del Reichstag; de modo que dirija el presidente Wilson a muchos de sus colegas, para que se corran hacia la democracia, porque, en punto a puro constitucionalismo, van quedando muy a la zaga de Alemania.

Dice, por último, el profesor Woodrow Wilson que así concluir la paz el Gobierno de los Estados Unidos no puede tratar sino con los verdaderos representantes del pueblo alemán, que tengan asegurada su posición genuinamente constitucional como gobernantes de Alemania, y que así tiene que tratar con los amos militares y los autócratas monárquicos de Alemania hoy en día. ¿Si hay probabilidades de que tenga que tratar con ellos más tarde, con relación a las obligaciones internacionales, el Gobierno alemán, debe exigir, no negociaciones de paz, sino una rendición.

Cálmese el señor presidente, y no pierda los estribos, que no está bien se tambalee quien tiene ahora en sus manos las riendas del mundo. ¿Por qué ese veto al Kaiser? ¿Por qué lo considera culpable de la guerra? ¿Pero si lo primero que habrá que dilucidar en las conversaciones de paz es la culpabilidad, que es asunto sub iudice? Si creyéndole culpable no quiere tratos con él, ¿cómo es que los manijeros Norteamericanos, por medio de su embajador en Berlín, durante 1914, y 1915, y 1916 y parte de 1917? Si se creía desde entonces en esa culpabilidad, ¿por qué no haber rotado las relaciones en el acto, en vez de convivir y participar, por tanto, de la misma infamia que se achaca al infamado? ¿Acaso ha habido, después que Norteamérica entró en la guerra, prueba fehaciente de tal culpabilidad, que sigue en litigio? Por otra parte, ¿no figuran entre los puntos del mensaje y discursos wilsonianos el desarme y la presión de los Tratados secretos? ¿Pues ya no habrá amos militares, ni autócratas monárquicos... ni republicanos, que de ambas clases los hay! Pero para ello, va se pierde mucho tiempo en frases gruesas, y lo que importa es convenir la paz. ¿Qué se quiere? ¿Que como requisito sine qua non se haga Alemania republicana? ¿Pues ¿no quedamos en que cada pueblo se regará por el Gobierno que mejor le plazca, sin que ningún poder extraño tenga facultades para imponerle su régimen? En suma: Alemania va ganando la ofensiva de paz. Wilson pierde la serenidad, se contradice, se confunde. Tendrá la fuerza, pero no la razón, y en esta lucha pacífica, la razón es la que vale.

ZIEGLER

EN LONDRES

Homenaje al Cardenal Mercier

EL HAVRE 25.—En Londres se ha constituido una Junta, que preside la esposa del obispo de Malinas, para regalar al Cardenal Mercier la casulla con que celebrará su primera misa en acción de gracias, luego que la paz sea un hecho.

La confección del ornamento se ha encargado un artista belga.

La casulla llevará, en la parte posterior, bordadas y entrelazadas, las armas de Bélgica y las del Ilustre Prelado.

Una vez terminada, se exhibirá en Londres unos días, y el obsequio se enviará al Arzobispo de Malinas, junto con un libro de oro, con todas las firmas de los donantes, sin distinción de creencias.

En tercera plana:

LAS SESIONES DE CORTES

Importantes discursos de los Sres. Maura y Cambó

(Texto íntegro)

Dice el ministro de Fomento: Aspiramos a crear una civilización que, cuando más profundamente catalana sea, será más sustancialmente española. Parece que hay alguien interesado en que seamos separatistas. No lograrán su intento. «Mis convicciones nacionalistas han sido el mejor apoyo para mi actuación, consagrada al interés general de España.» «En política internacional, sustento, en todo su integridad, el discurso de Beranga.» «Piden de la unión con países iberoamericanos.»

En cuarta plana:

NOTAS POLITICAS

El martes se discutirán las Reformas judiciales

REGALOS DE «EL DEBATE»

Cupón núm. 22.

En quinta plana:

LAS EPIDEMIAS

Grave situación en Andalucía y Galicia

Excmo. organización de la Beneficencia en Santander.—Mejora la salud pública en Madrid.

Los conservadores alemanes contra la Nota de Wilson

Importante discurso de Solf

En la Cámara inglesa se duda de la armonía de fines entre Wilson y los aliados

EN FRANCIA.—Los aliados fueron arrojados de la parte Sudoeste de Elnze, en la cuenca del Lys, donde habían logrado poner el pie. Continúan los ingleses bombardeando la ciudad de Tournai. Los franceses penetraron en Poix-du-Nord y en Fontaine-au-Bois. Procasaron los ataques de avance aliados en la carretera de Longreois. Los alemanes defendieron la altura de Oestreux contra violentos ataques francoingleses (Nauen). Al Este de Reobol, los franceses han ocupado Amby Fleury, que era bravamente defendido por los alemanes (Paris). Los ingleses capturaron el pueblo de Vendegies-sur-Eaillon, progresando en dirección de varios otros puntos (Garnarvon).

EN TORNO DE LA PAZ.—Los ministros británicos, franceses e Italianos se reunirán en París para discutir con los consejeros militares y navales las condiciones del armisticio (Londres). El presidente del Consejo austriaco ha fallecido. Para sustituir a Burián, que también dimitió, ha sido nombrado Andrássy (Budapest). El Reichstag ha discutido el discurso del Canciller. Solf ha dicho que, aceptado el programa de Wilson, Alemania le cumplirá punto por punto (Nauen). Hindenburg ha dirigido una proclama al Ejército. Dice que los militares nunca se han mezclado en política. Cree que la confianza que en él se tuvo en los días felices se afirmará ahora (Berona).

VARIAS.—En Varsovia se celebrará una Asamblea constituyente para tratar de unir a Polonia la Sillesia austriaca (Ginebra). En Londres se ha constituido una Junta, para recaudar fondos con destino a la confección de una casulla con que el Cardenal Mercier celebrará la primera misa después de firmada la paz (El Havre). Se ha probado, con éxito, un nuevo tipo de destructor en Norteamérica (Washington). La Universidad de Atenas se dirige a las españolas pidiéndoles se unan a la protesta que ella formula contra atropellos que dice haber cometido el Ejército búlgaro en la Macedonia (Atenas).

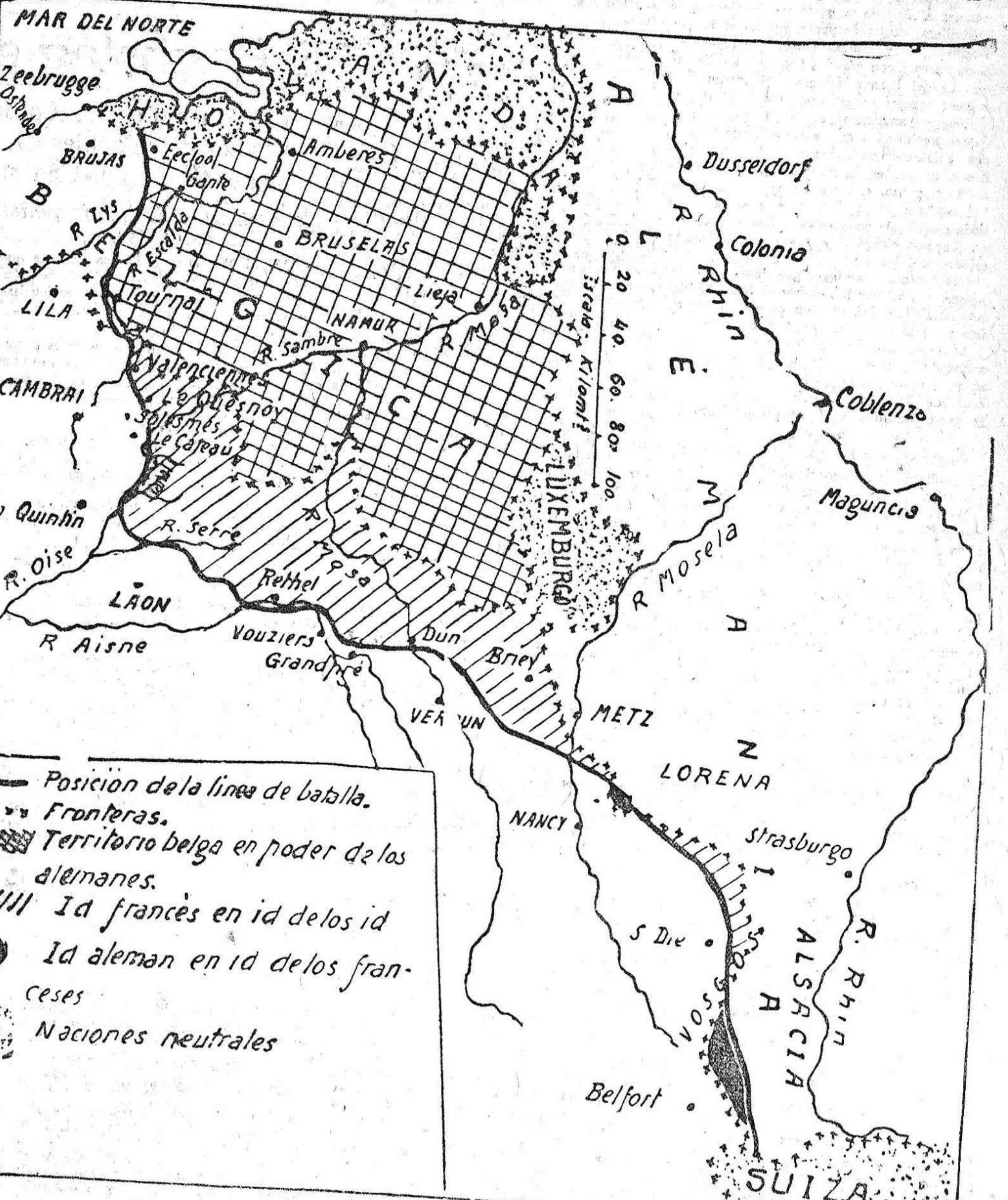
LA SITUACION MILITAR

De sabio es mudar de parecer: así, pues, nadie verá el menor ribete de ironía en mi afirmación de que Wilson es un sabio, si yo demuestro que el gran hombre muda de parecer con frecuencia. A demostrarlo voy. En el Mensaje que dirigió al Senado norteamericano en 22 de Enero de 1917 se expresó así el que pudo haber pasado a la historia como el salvador de la Humanidad, a la que facilitó armas y municiones para que se destruyera. Habla Wilson: «Dejéme en primer lugar que la paz que se haga ha de ser una paz SIN VICTORIA, y habéis de permitirme decir con toda verdad lo que acerca de ello pienso. La victoria significaría una paz impuesta al vencido. Esta paz, aceptada con humillación y al precio de enormes sacrificios, dejaría latentes grandes rencores, de modo que no tendría por base sino un lecho de maldades y amargura. Solamente una paz ENTRE IGUALES puede ser una paz duradera y firme.» Así habló Wilson. Zoroastro no lo hubiera hecho mejor. Lo que acaba de decir, en la memoria de todos está, y se paga de puñadas con lo que dijo en Enero de 1917; pues, en realidad, lo que ahora exige de Alemania es una humillante rendición sin condiciones. Esta nación solicitó un armisticio, que significa en todos los idiomas UNA SUSPENSIÓN DE HOSTILIDADES, SR. WILSON, y no la simulación de uno de los combatientes. Quedar con las espadas en alto, como Don Quijote y el Viscaíno

no es lo mismo que quitarle la espada a uno de los caballeros. Y he aquí lo que Wilson afirma en su última Nota: «El único armisticio que considera justificado para que se tome en consideración sería uno que dejara a los Estados Unidos y a las potencias asociadas en posición tal QUE PUEDAN HACER CUMPLIMENTAR CUALQUIER ARREGLO QUE SE PUEDA ACORDAR, E IMPOSIBILITAR LA CONTINUACION DE LA GUERRA POR PARTE DE ALEMANIA.» Si esto no es querer quitar al león sus dientes y sus garras, para ponerle después los aliados las albardas que quieran, venga Dios y vea... Y en 1917, lo repetí, decía el gran hombre: «La victoria significaría una paz IMPUESTA al vencido.» ¿Y no se trata ahora de eso, Sr. Wilson? ¿Tengo o no razón para decir que es un sabio? Pero aun hay más. El ha hablado de que cada pueblo se gobernará como mejor le venga en gana, y para demostrar cuán sincero fué el hablar de ese modo, a Austria le ordena que haga adioses su Imperio; y a Alemania le sigue pidiendo que pare hablar con ella es menester que derribe el poder del Rey de Prusia, no bastándole, ni fándose de que, en realidad, no exista ya tal poder, coartados como están sus funciones por las modificaciones que acaba de sufrir el organismo político alemán.

Que usted es el amo de la vituella, señor Wilson, y pone los dedos donde le da la gana, bien, pero conste que en su papel de redentor no ha quedado a la altura que muchos inocentes le colocamos. (Aceptará Alemania la humillación que quieren imponerle? No lo creo. Para que

darse sin Alsacia y Lorena y sin la parte de Polonia que tiene desde que quedó repartida esta nación entre Prusia, Austria y Rusia; para perder su escuadra; para que le quiten sus colonias; para que la abrumen a impuestos y se lleven los alemanes a Francia y Bélgica para que reconstruyan lo que entre todos derribaron, siempre es tiempo. La pelota de la paz Wilson la ha lanzado sobre franceses e ingleses, y como éstos nada más que piden lo apuntado (y hombres, como Clemenceau y Balfour, parece que, ebrios por la que estiman epistémica victoria, unen sus voces al coro general, pidiendo humillaciones), si nos atemamos a lo dicho por el Canciller, en su último discurso, tenemos ¡ay! que deducir que la guerra va a continuar más cruel que nunca. ¿En qué fundan los aliados sus gritos de victoria? ¿En que han avanzado, donde más, unos 75 kilómetros, desde el día 18 de Julio, sin lograr echar al enemigo de Francia y Bélgica?... ¿En que no podrán resistir los alemanes en el frente occidental? Vamos a ver lo que ocurre en él. Lo único realmente digno de mención es el ataque entre Valenciennes y el Sambre, que les ha permitido a los ingleses avanzar tres o cuatro kilómetros, y llegar a las cercanías de Le Quesnoy, aumentando así el éxito de que ayer hablaba, y que dibujó con toda clase de detalles. ¿Ergo?... No hay ergo que valga. Yo no les quito a los aliados un ápice de sus ventajas. Considerando la cuestión desde el punto de vista militar, aplaudo su decisión de seguir buscando el valle del Sambre; pero como los alemanes, con claridad meridiana, pueden haber visto ya que se trata de en-



Edición de la noche

Grave situación en Andalucía y Galicia

Las epidemias

En ALMERÍA se halla enfermo casi todo el personal de Teléfonos, pues sólo dos oficiales prestan servicio. En GRANADA siguen las invasiones. El gobernador ordenó al alcalde de Utiel que...

La situación sanitaria en VIMIANZO (Coruña) es lamentable, pues hay más de mil atacados, y mueren diariamente de ocho a nueve enfermos. Además se carece de medicinas y de médicos. Comenzaron en SANTANDER los servicios de las señoritas enfermeras, y se ha abierto una escuela, dirigida por enfermeras del Sanatorio de la Pedrosa. La suscripción abierta alcanza 105.000 pesetas, y algunos tahoneros han ofrecido facilitar durante un mes 105 kilos de pan. Hoy ocurren 32 defunciones. Los últimos partes sanitarios acusan en la provincia de TOLEDO 767 invasiones, 67 defunciones y 491 atales. Se han prohibido las visitas a los cementerios. En TRUBIA (Asturias) hay 800 atacados, entre ellos el médico titular, y el vecindario reclama el envío de auxilios. De la frontera francesa se reciben noticias de SAN SEBASTIAN de que la epidemia, bajo formas alarmantes, causa grandes estragos en Bayona. En PALENCIA ocurrieron en las veinticuatro horas últimas diez defunciones: en Venta de Baeza, Barrojo, ha desaparecido por completo la epidemia, y en Cisneros van los dos días sin registrar defunciones, por lo que en esta provincia reina la tranquilidad en el vecindario.

BARCELONA 25.—Parece ser que resulta infundado el pesimismo que hace unos días se nota en Barcelona respecto a la epidemia actual, infundado en totalidad en los últimos. No existe, según noticias autorizadas, fundamento para tal alarma. El gobernador nos ha repicido hoy que es difícil y particularmente puede asegurarse que la epidemia decrece extraordinariamente, habiéndose registrado ayer escasas invasiones. Del elemento militar se tienen noticias idénticas. Para atender a la falta de atalades, la empresa monopolizadora del servicio ha hecho público que adquirirá cuantos construyan los carpinteros particulares. Dieron las doce del día de ayer a igual hora de hoy murieron 21 atacados; esto es, 39 menos que ayer. Los enterramientos verificados ayer fueron 308. Las noticias de los pueblos son también más satisfactorias.

EN GOBERNACION. Noticias oficiales. Facilitó el subsecretario los telegramas que siguen: GIRONSE.—La epidemia toma caracteres graves en Puebla de Trilbas. En la capital tiende a decrecer y en los pueblos, en donde empiezan a presentarse ahora, adquiere gran intensidad. LA CORUÑA.—En la capital y en Ferrol decrece la epidemia. En los demás pueblos se prolonga con más intensidad. PALMA.—Siguen decreciendo la epidemia en el mayor parte de los pueblos. ALMERIA.—En Adra y Verja continúan las invasiones. BARCELONA.—En las últimas veinticuatro horas se han registrado 23 defunciones. SAN SEBASTIAN.—Los vecinos de Langa telegráficamente expresando su gratitud y admiración al doctor García Lago, por haber conseguido extinguir la epidemia en dicho pueblo. SALAMANCA.—Se ha logrado extinguir la epidemia en 80 pueblos. En los demás, decrece. En la capital ha sido autorizada la apertura de las escuelas públicas.

ULTIMA HORA

Consejo de Ministros en la Presidencia

El Sr. Burell dedica elogios al discurso del señor Cambó

Cerca de las cinco quedaron reunidos en Consejo los ministros. El primero en llegar a la Presidencia fué el Sr. Dato, que recibió la enhorabuena de los periodistas por su restablecimiento, y dijo que el martes asistiría al Congreso, aun cuando aquello no está muy agradable ni por los debates ni por la temperatura. El presidente llegó a poco y manifestó que se estudiarían cuatro o cinco proyectos de ley y otros asuntos pendientes, ya que hoy se reúne el pleno, pues asistían hasta los convalidados.

El ministro de la Guerra no traía asuntos, y las noticias eran desagradables, pues una es la del conocido accidente de aviación, que ha costado la vida a dos prestigiosos oficiales, y otra la de la inundación de la fábrica de Trubia, a cuyos obreros se les concederá una bonificación de la mitad de sus jornales en compensación de las pérdidas materiales que han sufrido. Después llegó el ministro de la Gobernación que habló del estado sanitario, comparándolo, según datos estadísticos, con el de Francia, en donde la mortalidad por gripe alcanza a un 10 por 100, y en España no llega al 2 por 100. El ministro de Hacienda llevó al Consejo lo que resta por arreglar de los presupuestos, y al entrar y cerrar la puerta llegó el Sr. Cambó, que dijo: —Caramba, me dejan fuera. —Y pasó a reunirse con sus compañeros de Gabinete.

Habla el Sr. Burell

Ante un grupo de periodistas habló este tarde en los pasillos del Congreso el Sr. Burell, que hizo un gran elogio del discurso proferido ayer por el Sr. Cambó, y dijo que habían faltado los de los ministros y de jefes de minorías, para que dijese frente a las afirmaciones de los regionalistas de no entrar en un Gobierno que no acepte su programa en todos sus puntos, hasta donde podían llegar en sus concesiones, pues el problema catalán, desde hace años, es el eje de la política española. Respecto a las declaraciones de alidolidia que se hacen ahora, no merecen más comentario que la risa. Elogia al conde de Romanones, alidolidio de siempre, que se abstuvo de plantear el problema internacional hasta el último momento. La última noche de su Gobierno presentó una ponencia, que yo no negué a que se votara, y me parece injusto considerar germanófilo al Sr. Alba, pues él la hubiera votado. Ayer al decir al Sr. Pedregal que ellos que rían una neutralidad con un margen de simpatía, y este margen se ha concedido, pues yo he leído un folleto, publicado por el señor Sola, en que habla de los barcos españoles hundidos por submarinos alemanes, y dice que de ellos 32 estaban al servicio de Inglaterra y hacían comercio entre puertos de los ligurianos.

A esto replicó un oyente que los submarinos tenían bases de aprovisionamiento en España, a lo que contestó el Sr. Burell: —¿Izóna? ¿Izóna? ¿Izóna? —Muy bien, pero esto no lo sabía el Gobierno, y lo de los barcos, sí.

En una de las sesiones del Congreso se rememoran esta tarde los diputados y senadores de provincias olivareñas de España.

En breve se inaugurará esta casa de confecciones y novedades para señoras. Avd. C. Penalar, 17. Tel. M. 54-963

NOTICIAS BREVES

Náufragos ingleses en Ferrol

SAN SEBASTIAN 26.—El gobernador civil fué a Bayona, donde conferenció con el subprefecto para la normalización de los servicios de trenes a las fronteras.

SAN SEBASTIAN 26.—El Rey salió hoy por primera vez y pasó en avión, acompañado de la Reina Doña Cristina, por la carretera de Irún, y por la población, durante una hora.

TENERIFE 26.—Hoy entró oficialmente en Laguna, capital de la diócesis, el Obispo de Tenerife, doctor Liopart, al que se le tributó una acogida entusiasta. En la catedral se cantó un Te Deum y el Prelado dirigió la palabra a los felices.

FERROL 26.—Conduciendo varios naufragos ingleses llegó el vapor «Claudio», que los recogió cerca de Nueva Escocia, y pertenecían al vapor industrial hundido.

CADIZ 26.—Ha llegado de Barcelona el vapor correo «Montevideo», que tomará pasaje y carga para Canarias y América. En este buque marcha a Canarias el capitán general, D. Carlos Palanca.

Importantes discursos de los señores Maura y Cambó

Dice el ministro de Fomento "Aspiramos a crear una civilización que, cuanto más profundamente catalana sea, será más sustancialmente española". "Parece que hay alguien interesado en que seamos separatistas. No lograrán su intento". "Mis convicciones nacionalistas han sido el mejor acicate para mi actuación consagrada al interés general de España". "En política internacional sustento en toda su integridad el discurso de Beranga". "Pidiendo la unión con países iberoamericanos"

CONGRESO

Discurso del Sr. Cambó

(Final de la sesión de ayer.)

Aclarando la crisis.—Alba inició los ataques

El señor ministro de FOMENTO: Señores diputados: En el desorden de las notas que tomé ayer para contestar a las reiteradas alusiones del Sr. Alba, paséronse por alto algunas aseveraciones que no puedo dejar sin comentario, y a ello voy antes de entrar en lo más interesante, en lo más sustancial para todos, que es el definir la posición de los regionalistas (y cuando hablo de estas materias, hago cargo de que no me siento en el banco azul) frente a problemas de política interior y de política exterior; porque entiendo que tenía razón el Sr. Romeu al pedirme a todos que en estos momentos hablémos con toda claridad. El Sr. Alba me acusa a mí de haber sido yo quien requirió al señor presidente del Consejo de Ministros para que se suspendieran los Consejos que tenían que celebrarse desde el día 4 en adelante, y es verdad. El día 4, en el que debía celebrarse Consejo de Ministros por la tarde, visité, por la mañana, en compañía del Sr. Ventosa, al presidente del Consejo de Ministros, para pedirle que suspendiera el Consejo de aquel día y los que para lo sucesivo se habían anunciado. ¿Por qué? Haciendo todos los ministros, en consideración a la enfermedad del Rey, prometido mantenernos absolutamente reservados la dimisión del ministro de Instrucción Pública, que como era notorio, debía impuérsele la dimisión total del Gabinete, en la mañana del día 4, al día siguiente, unas horas después, no sólo toda la Prensa de Madrid daba cuenta de la noticia, sino que muchos periódicos, en todos los puntos de la política del Sr. Alba, se iniciaba una brava campaña en defensa de la posición que había adoptado el Sr. Alba y contra todos sus compañeros de Gabinete. Pero no fué esto sólo, sino que el «Liberal» publicaba una intervención del ministro de Instrucción Pública, del Sr. Alba, en la que se rectificó, y en la cual, comentando el problema planteado en el seno del Gabinete, respecto a lo del Magisterio, había un párrafo que dice: «Comprendo—confiaba el Sr. Alba—que hay elementos para los cuales no es grata esta obra de engrandecimiento de la escuela nacional. No voy con buenos ojos que suba y se robustezca la misión educadora del Estado. Hombres de Gobierno existen que quisieran, en el fondo, que el Estado, con su inercia y pasividad, comprase contra su propia educación; porque de lo contrario se disminuiría fatalmente el radio de acción de las instituciones religiosas; y otros elementos preferirían, sin duda, que no se diera al Estado, sino a los organismos regionales, el progreso de las instituciones y el desenvolvimiento general de la cultura del país.»

Y yo le pregunto a los señores diputados que me escuchan: ¿Entienden qué, sin hipocresía, después de aparecer esas palabras, podíamos reunirnos a deliberar tranquilamente con el ministro de Instrucción Pública, alrededor de la misma mesa? El elogio de la dirección de Maura Por lo que a nosotros se refería, esa acusación no me molestó en lo más mínimo; pero la acusación primera, la de suponer que había en el Gobierno quien desaba que la enseñanza del Estado fuese desmedrada, quedase desautorizada, para no quebrantar la fuerza de las Instituciones religiosas, la acusación del Sr. Alba, iba evidentemente encaminada al presidente del Consejo de Ministros; y después de aquella acusación dirigida a quien con tanta lealtad nos ha prestado a todos, que es el ejercicio de su cargo de presidente se ha comportado en forma que nunca puedo haberlo bastante todos los que hemos tenido la honra de ser presididos por él; después de ese ultraje, de esa injuria, entendí que era imposible la deliberación común. Por eso pedí que no se celebrase el Consejo.

No ha habido inacción en el Gobierno.—El Sr. Alba fué un ministro sin iniciativas

Habló el Sr. Alba de que en Consejo de Ministros había planteado el problema de nuestra política en Marruecos, y que el Gobierno no le había afrontado. Yo he de decirle al señor Alba que no recuerdo haber dejado de asistir a más de un Consejo; pero que en cuantos Consejos he asistido no me he enterado nunca de que el Sr. Alba planteara el problema de un cambio de política en Marruecos. En las deliberaciones de los Consejos de Ministros hemos tenido que ocuparnos, con mucha frecuencia, de incidencias de nuestra actuación, del ejercicio del protectorado en Marruecos, que hemos resuelto siempre en la mayor concordia, y siempre hemos coincidido también en apreciar que los momentos actuales eran los menos adecuados para un cambio de política en Marruecos; porque todo cambio sustancial de política implica un período de perturbación, y un período de perturbación en estos momentos, fatalmente nuestro socio de protectorado, Francia, lo hubiese considerado como un acto poco amistoso. Además, entendíamos todos que el problema de Marruecos, como la carta entera de Africa, se estaba resolviendo en los campos de batalla de Europa. El Sr. Alba nos acusó a todos, me acusó, por lo tanto, a mí, de que este Gobierno no ha hecho nada, absolutamente nada. Esta acusación, en labios de quien ha formado parte del Gobierno hasta hace tan pocas semanas, causa asombro, porque la inacción de un Gobierno, para los que están dentro, no se remedia lamentándose, sino actuando, sino haciendo cosas; y hablar de proyectos trascendentales, de grandes reformas, de gran presupuesto, de transformación nacional, señores diputados, son palabras sonoras, que ya sabemos todos que se pronuncian casi siempre para cubrir los grandes vacíos y las grandes inactividades; porque las realidades grandes en la vida se integran siempre de una suma de realidades chicas, modestas, que, coordinadas, forman las grandes realidades y labran la grandeza de los pueblos. He de decir, señores diputados, que no considero que en mi departamento yo no haya hecho nada; he hecho cuanto he podido; he dado de mí cuanto podía dar; yo no puedo

dar más de lo que he hecho y de lo que he preparado. Y he de decir, también, señores diputados, con grandísima satisfacción, que a ninguno de mis compañeros de Gobierno, ni el Sr. Alba; y que he podido actuar libremente, y que he podido afrontar todos los problemas, y que he podido presentar propuestas sobre todos, sin encontrar ninguna dificultad, ninguna contradicción, ninguna limitación a mi actividad. De manera, señores diputados, que en la situación de cada uno de los ministros, nadie puede atribuir omisiones propias a oposición; ni a estorbos ajenos. Podría decir el señor Alba que iniciativas, qué pases pedagógicos, qué realidades vivas para poder dar carne y sustancia a esos nombres de reconstrucción nacional, el Gobierno ha dificultado a su señor? Yo no recuerdo ni una sola. Verdad es que tampoco recuerdo ninguna iniciativa que nos presentara el señor ministro de Instrucción Pública. (Risas y rumores.)

Con la autonomía aspiramos a crear una civilización que, cuanto más catalana sea, será más sustancialmente española

Y dejando ya todo esto en lo que he tenido que entrar con profunda pena, con profunda pena, porque los momentos no son los más a propósito para ello, voy a continuar mi discurso de ayer, interrumpido en aquel punto en que analizaba toda la sustancia, todo el sentido gubernamental que se contiene en la conclusión votada por la Asamblea de parlamentarios, que tiende a dar solución al pleito de la autonomía en España. Yo os decía que aquella conclusión tiene la virtud inmensa de atender a la realidad, de satisfacer los problemas actuales; no inventa ni crea ningún problema nuevo, pero abre cauces y prepara la satisfacción de todas las nuevas realidades vivas colectivas—llamadas regionales, llamadas nacionales—que se producen en España. Por ello tiene una grandísima ventaja aquella conclusión sobre la fórmula federalista de Pi, a la que tantos elogios dedicaba el Sr. Alba, porque la fórmula federalista de Pi tenía un pecado capital, que no era de él, que era de su época. Pi fué un doctrinario, porque vivió en época de doctrinarios, y se preocupaba más de la fórmula legislativa que de las realidades que esas fórmulas legislativas han de encarnar y propulsar. Pi pensaba mucho en las facultades que debían darse a los Poderes regionales; pero se preocupaba poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya existen. Por eso, señores, nosotros damos más importancia a la realidad viva que a la facultad que a esta realidad se atribuya, porque donde hay una realidad, la facultad vendrá fatalmente; pero con las facultades no se crean realidades, y por eso, un organismo tan endeble como la Mancomunidad catalana, que apenas tiene facultades, que apenas tiene capacidad, pero se preocupa poco de la sustancia viva que la región, que las colectividades aportaran para que el ejercicio de esas facultades tuviese alguna eficacia; y nosotros presentamos todo lo contrario; somos hijos de una época en que han quebrado los doctrinarios y pedimos facultades únicamente para satisfacer la expansión de realidades vivas que ya

de tener, y debe tener, un ideal nacional que guíe su política exterior, y que esa ideal nacional no la de consistir ni ha de orientarse en el sentido de expansiones territoriales; que en el momento actual España, como ideal nacional para cuya realización necesita una política internacional, ha de asegurar, en primer término, su independencia política y su independencia económica. Y eso, que parece una prerrogativa, los que estudian la realidad del mundo en estos momentos comprenderán que es un gravísimo problema. Nuestra independencia política y nuestra independencia económica están enlazadas con la circunstancia de ser España un país marítimo, un país mediterráneo y un país que tiene intereses en África.

El Sr. Cambó suscribe enteramente el programa internacional del discurso de Beranga.—No seamos colonia es espíritu de ninguna potencia extranjera.

Al hablar de África, he de decir que los kilómetros cuadrados de nuestra zona me interesan a mí muy poco; que lo que más me interesa es que si África no está—y ahí la paz—, no queda, sometida a regímenes diversos, sino que hay una carta general de África, como es lo más probable, España, en esa organización futura de África, no sea un criado, no sea un huésped, que sea un socio.

Yo os digo, señores, que ese ideal nacional hemos de desear, todos, que pueda realizarse en la dirección que nos marca nuestra geografía, que es mil veces más fuerte que todas las combinaciones políticas, y nuestra geografía nos marca, nos aconseja una dirección política internacional para servir un ideal nacional, expresada en forma insuperable por el señor presidente del Consejo de Ministros en su discurso de Beranga, que en toda su integridad suscribo respecto de la política internacional.

Desde que estalló la guerra, respecto de los mil incidentes que para España ha planteado la guerra, he tenido buen cuidado en no exhibir inútilmente mi opinión, pero jamás la he reatado cuando debía manifestarla. Y la expuse con toda franqueza al Sr. Dato, presidente del Consejo de Ministros a los pocos días de estallar la guerra, cuando la requirió; y la expuse con toda franqueza al señor conde de Romanones cuando, al notificar Alemania la acentuación de la guerra submarina, requirió mi opinión, y la expuse claramente a Su Majestad cuando requirió mi opinión sobre este particular el primer día que fui llamado a consulta, y la expuse claramente en los Consejos de Ministros en que sobre cada caso hemos tenido que deliberar. Y lo que he dicho en todas estas ocasiones no tengo para que repetirlo, porque, si otra cosa no me aconsejara el callar, me lo impediría el rubor que produce en mis mejillas el espectáculo ínfimo que estamos presenciando en España de memorias inéditas para servicios desconocidos que se están presentando a las potencias triunfantes, como pidiendo de sus simpatías una fuerza para fortalecer posiciones en nuestra política interior, sin pensar que con eso se obtiene el desprecio, pero se perjudica gravemente a España, porque el extranjero puede generalizar casos concretos y puede sumarnos a todos y al país en la misma desconsideración. La consideración exterior, necesaria para tener una política internacional, la obtendremos elevando nuestra dignidad y volviendo, ante todo, por nuestros intereses. ¿Cómo podríamos obtener las simpatías, exhibiendo el desmoronamiento de nuestro país, por defender lo suyo, vienen luchando heroicamente hace cuatro años?

La crisis próxima y su trascendental importancia.— Toda España debe tomar parte en ella.

Y para terminar, algunas palabras que entiendo indispensables para explicar nuestra continuación en el Gobierno. Porque el señor Alba tiene su crisis, pero nosotros tenemos la nuestra. El Sr. Alba salió del Gabinete, y yo entendi, señores diputados, que debíamos salir todos, que no debíamos continuar. Y lo voy a explicar. Con la salida del Sr. Alba, este Gobierno, como Gobierno nacional, era poco; como Gobierno de concentración, era demasiado para poder gobernar con eficacia por plazo indefinido, que es como deben estar en el Poder los Gobiernos, por plazo indefinido; pero este Gobierno, señores diputados, es una cosa muy excepcional.

Este Gobierno implicó en 21 de Marzo para todos los que entraron en él un sacrificio supremo, el sacrificio de sofocar cada uno de sus componentes su propia significación, y de saber que su actuación quedaba limitada por el deber de no rozar la convicción ajena, garantía del respeto a su propia convicción, y que todas las miras de partido debían quedar sacrificadas, y que todos los partidos debían quedar bajo el peso de una enorme coacción. ¡Si lo había sentido todos! ¡Si desde que se constituyó este Gobierno la satisfacción interior no ha reinado en ningún partido de los que tienen representación aquí! Y es natural. Pero esto únicamente puede mantenerse estando todos, porque el día en que ha salido uno, como el Sr. Alba, que representa un sector de opinión y que tiene una gran fuerza parlamentaria, goza de una libertad que los demás no tenemos, tiene medios de actuación a que los demás hemos de renunciar, y esto crea una situación de desigualdad que es difícilmente pueden resignarse mucho tiempo los demás partidos, que están bajo el peso de la coacción que les impone el tener una representación en este banco.

¿Por qué hemos permanecido nosotros en el Gobierno? Lo diré con toda franqueza: en primer término, porque no era fácil sustituirnos; pero es más, porque toda sustitución venida en aquel momento hubiera significado una crisis tramitada como hasta ahora se han tramitado las crisis en España, entre pocas personas, y entendi yo que la crisis que plantea a España la sustitución de este Gobierno es una crisis enorme, transcendental, en la cual ha de tomar parte la opinión pública, y que han de tener las gentes en España la sensación de que este Gobierno se va, para que todos se preparen y adopten sus posiciones, y levanten sus banderas, y organicen sus agrupaciones frente al problema de la sustitución de este Gobierno, y comprenderéis, señores diputados, que esa transición amplia, nacional, de la crisis, no podía tener lugar en aquellos días con el Rey enfermo. Por eso hemos continuado, contra mi convicción, contra mi deseo; pero al continuar

quedó establecido, y lo sabéis todos, que este Gobierno ha existido en España, como ningún otro, basada su propia vida, y al reunir las Cortes, teniendo limitada su vida a una determinada labor parlamentaria, de hecho el Parlamento español ha quedado investido de funciones y facultades que jamás ha tenido, porque hasta ahora, en el Gobierno del 21 de Marzo, el veto del ministro cerraba el paso a un proyecto; pero con este Gobierno, que vive hasta que apruebe un presupuesto, sabéis todos que únicamente se aprobarán aquellos proyectos de ley, fuera del presupuesto, que no tengan la oposición irreductible de una minoría; de manera que el derecho de veto lo tienen todas las minorías. Pensad la autoridad que hoy tenéis todos; pensad que la responsabilidad forma parte sustancial de la autoridad, y que, por tanto, las semanas que le quedan a este Gobierno imponen al Parlamento y a todas las fuerzas políticas de España una gran responsabilidad.

Creo que nadie ha de tener interés en dificultar nuestra labor, porque jamás Gobierno alguno ha realizado labor más generosa y desinteresada que la nuestra, que no tiene por misión más que preparar el camino y separar los obstáculos con que se encuentra nuestro sucesor; y pensad también que todas las fuerzas políticas son eventualmente sucesoras nuestras, y que no puede haber nadie que tenga derecho a considerarse ajeno a la futura sucesión de este Gobierno.

He ahí la causa de que yo haya dado esta extensión (y perdónad) a mi discurso, porque considero un deber, como decía el señor Romero, que todos hablemos con claridad, que todos definamos nuestras posiciones, y que todos advirtamos al país que se acerca una crisis, que la solución de esta

La crisis futura

«...no es una crisis ordinaria, no es una crisis sencilla. Es una crisis para la cual deben prevenirse todos los españoles y actuar»

La crisis.—El Sr. Alba se fue sólo por su voluntad.

Poco me propongo hablar en la tarde de hoy, señores diputados, porque no creo necesario entrar en el análisis de varios de los temas que ayer y hoy se han debatido. Protesto de que yo no soy de los que creen que haya llegado hoy la hora de la sinceridad, porque para mí la hora de la sinceridad llegó el año 1881, cuando juré, por primera vez, el cargo de diputado. (Aprobación.) No tengo que decir nada nuevo, sino aplicar a las cosas de momento, los conceptos que yo conocí, porque los he expresado otras veces. En concreto, hasta me callara, salvo lo que quedaba, quiero de mí los últimos episodios del debate, si no tuviera que cumplir una obligación que es peculiar, por el cargo que indebidamente me he llevado, y es llevar la voz de mis compañeros, y es llevar la voz de mis compañeros para una hora en la que yo refiero a la crisis para que sea una rectificación. No necesito protestar de que he de hacer cuidando mucho (sin cuidar realmente) de no molestar al Sr. Alba ni a nadie. El Sr. Alba debe tener la seguridad de que le agradezco las palabras consideradas con que me ha honrado, y de que no tengo para su señoría sino los más amistosos y mejores sentimientos. Pero hay un hecho que la ofuscación de su señoría le ha impedido presentar con claridad. Su señoría realizó en su discurso de ayer una especie de acto extraño, porque en mi larga vida que no me extraña, porque en mi larga vida política he tenido ocasión de experimentar en mí mismo la patología pasional que nos ofusca en las luchas diarias, y S. S. se ha ofuscado hasta el punto de querer dar a entender, mejor dicho, de expresar claramente en la Cámara que el Sr. Alba había tenido algún impulso de salir de su libérrimo aliento; y eso, yo no lo puedo admitir, porque no es exacto. Si el Sr. Alba hubiese tenido, para criticar su propia actuación, la natural frialdad de los que lo escuchamos, habría él mismo advertido que un discurso como el de S. S. estaba denunciando, todo entero, que S. S. se sentía divorciado de todos sus compañeros, de la colectividad del Gobierno, en todo, casi íntimo; porque S. S. lo reprochó todo, lo desestimó todo, lo censuró todo, hasta el programa del Gobierno, en que entró a formar parte, hallando errónea e imperdonable la temeridad de acordar el compromiso de hacer un presupuesto juntos hombres tan diferentes. (El Sr. ALBA: Lo había dicho en Consejo algún día que no era yo.) Perfectamente; pero S. S. aceptó ese compromiso.

Nos reuní un imperativo de patriotismo.—Somos una situación excepcionalísima, temporal y transitoria.

El Gobierno de Marzo (y su señoría mismo lo decía, porque hay una falta de coherencia de lógica, que es el carácter diabólico de la pasión en todos los espíritus, puesto que la serenidad y la frialdad es el primer patrono de la lógica) se formó sin que nadie lo proyectara, sin que nadie lo deseara; mucho más, sin que nadie lo ambicionara. Ese Gobierno lo presido yo, no lo formé yo. Es la primera vez que se funda en este banco un Gobierno presidido por uno que no lo ha formado.

Un imperativo de patriotismo dije que nos había reunido, y creo que dije una gran verdad. Y de las cuatro cosas que de pronto hallamos delante de nosotros como obligación ineludible, la más ineludible de todas era el presupuesto, porque la realidad que había engendrado este Gobierno, aquel Gobierno con su señoría incluso, era el resultado de la elección y la composición de esta Cámara, la necesidad de votar los presupuestos y la conveniencia de no disolver las Cortes; conceptos todos que traían, como consecuencia, la necesidad de agrupar aquí las representaciones políticas que se tentaban, y para lo que principalmente se necesitaban era par el presupuesto, con sus enormes dificultades, con las enormes dificultades de buscar la coincidencia.

crisis puede tener una transcendencia enorme para España, para que todos los españoles tomen su posición en algo que les es tan propio como la vida de España, como la satisfacción o el régimen de sus intereses, como la realización o el aplazamiento de sus propios ideales.

Rectifica el Sr. Alba

Dico que de lo que se ha hablado se deduce el predominio de la realidad sobre la ficción que este Gobierno representa.

Hemos visto al ministro de Fomento expulso en la exposición de su opinión sobre política exterior e interior, y después al conde de Romanones, decir que estaba cobijado por pertenecer al Gobierno. Si, pues, no hay criterio de Gobierno, ¿sobre qué vamos a discutir? (Rumores de extrañeza.)

Aunque observo movimientos contradictorios en la Cámara, motivados, en parte, por falta de comprensión de mis palabras (Las protestas abogan la voz del orador.)

Considera imprescindible que se delibera sobre política exterior e interior. ¿Es que es posible la internacional y el de la constitución del Estado, tratado por el Sr. Cambó, no pueden ser objeto, en un momento, de solución inmediata? ¿Qué acordará un Gobierno que no tiene sobre ellos criterio?

Yo no vengo a hacer política menuda. (Rumores.)

Pregunta al Sr. Maura si cree que cuenta el Gobierno con la necesaria asistencia de la opinión.

Dico que no quiero defenderse de los ataques personales del Sr. Cambó, porque para él no hay otra preocupación que los intereses generales del país.

Pregunta a todos si después de lo que hoy ha dicho Cambó, es posible que termine el debate sin que se fijen actitudes.

No quiero terminar con un debate retórico más.

DISCURSO DEL SR. MAURA

Como era notorio que la oportunidad para una crisis, estando Su Majestad el Rey enfermo y ausente no era muy completa quedamos en que variarnos a la disparidad tenía o no alguna solución.

Recordará S. S. que cuando yo no despedía, me lo rogó afectuosamente, como suelo hacerlo siempre, que pensara—ya se lo había dicho en el curso del debate o de la discusión—en la responsabilidad que significaba, tras de una convicción personal, tras de una política que la convicción personal quiere, de esa y anhelaba, perturbar el cumplimiento de la misión que nos habíamos impuesto en Marzo; y yo lo rogué, digo, que durante la noche meditase S. S. si había manera de poder llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se trataba de una cuestión de cantidad, y no de una cuestión de principio, y S. S. tuvo la bondad de ofrecermelo que lo pensaría, aunque dudaba mucho que variara su opinión. Ese fue el segundo Consejo en que se trató de las plantillas del Magisterio. Yo confieso a S. S. que no creí posible que, por una cuestión de ese índole, llegase a haber más que la tenacidad honrosa, respetable, con que S. S. defendía su convencimiento, y el cumplimiento, por nuestra parte, de la obligación que teníamos de seguir también nuestras opiniones; pues me parecía que no había habido jamás en un Consejo de Ministros materia más difícil y más a propósito para llegar a una solución, como a mí me parecía fácil, porque al fin se tratab

El martes se discutirán las Reformas judiciales

Siguen los comentarios desfavorables al señor Alba

EN EL CONGRESO

Las Reformas judiciales

Ayer quedó sobre la Mesa del Congreso el dictamen relativo al proyecto de Reformas judiciales.

La Comisión ha hecho suyo el aprobado por el Senado, con dos únicas alteraciones; es una nueva tabla de haberes, aprobada por el Consejo de Ministros recientemente, y la otra, la determinación de las ventajitas que han de disfrutar los jueces y magistrados de Baleares y Canarias, cosa que omitió, por olvido, el Senado.

El martes comenzará la discusión de este dictamen.

He aquí la nueva escala de sueldos: Juez de entrada, 8.000 pesetas; ídem de ascenso, 7.000; ídem de término, 8.000.

Magistrados de Audiencia provincial, pesetas 10.000; ídem de territorial, de entrada, presidente de provincias y jueces de Madrid y Barcelona, 12.000.

Magistrados de Madrid y Barcelona y presidentes de Sala de territorial, de entrada, 18.500 pesetas.

Presidentes de Sala de Madrid y Barcelona, 15.000.

Magistrados del Tribunal Supremo, pesetas 20.000; presidentes de Sala de ídem íd., 25.000; presidente del Tribunal Supremo, 30.000 pesetas.

Carrera fiscal.—Promotores fiscales de entrada, 5.000 pesetas; ídem íd. de ascenso, 6.000; ídem íd. de término, 7.000.

Abogados fiscales de Audiencia provincial, 8.000 pesetas.

Tenientes fiscales de Audiencia provincial, abogados fiscales de territorial y promotores fiscales de Madrid y Barcelona, 10.000.

Fiscales de Audiencia provincial, tenientes fiscales de territorial y abogados fiscales de Madrid y Barcelona, 12.000 pesetas.

Fiscales de Audiencia territorial y tenientes fiscales de Madrid y Barcelona, 18.500.

Fiscales de Madrid y Barcelona y abogados fiscales del Tribunal Supremo, 15.000 pesetas.

Tenientes fiscales del Tribunal Supremo, 18.000 pesetas.

Vicesecretarios de Audiencia provincial, 5.000 pesetas; secretarios de ídem íd., 6.000.

Secretarios de gobierno de las Audiencias territoriales, 8.000 pesetas; ídem de íd. de las de Madrid y Barcelona, 10.000.

Secretarios de Sala del Supremo, 13.500 pesetas; ídem de gobierno del Tribunal Supremo, 15.000.

Comentarios al debate

La impresión desfavorable al Sr. Alba, que ya se notaba anteaer en los comentarios que se hacían en los pasillos, se acentuó ayer, hasta constituir una verdadera unanimidad, porque ya no se oía ni la voz de los amigos del ex ministro de Instrucción Pública, a quienes obligó a enmudecer la hostilidad del ambiente.

Un diputado conservador nos decía: «Hasta se le ha reído la Cámara en tres ocasiones; lo peor que puede ocurrirle a un político.»

El Sr. Sánchez Guerra dijo una frase, que hizo fortuna: «Se ha encaramado Alba de un salto al pedestal de la estatua aun no erigida a Canalejas, y la gente ha admirado la agilidad del acróbata; pero no ha visto clara la permanencia de la figura.»

Otro ex ministro, el Sr. Rodés, decía, refiriéndose al Sr. Alba: «Es un hombre que se ha venido en invierno con ropa de verano, y claro, no está acorde con los tiempos que corren.»

Opinaba un diputado jaimista que en el discurso del político valisoletano se ha transparentado demasiado su ambición sin límites, que no repara en nada.

Al lado de estos juicios desfavorables, se escuchaban los más altos elogios para el discurso, y más aun, para la personalidad, del Sr. Cambó.

Nosotros hemos oído de labios de su ad-versario de otras veces, el Sr. Pradera,

que tanto combatió al jefe regionalista en la anterior etapa, lo siguiente:

«El Sr. Cambó es hombre de buena voluntad, y ha evolucionado sinceramente; su programa de hoy no es el mismo de las estridencias anteriores, aquel que yo combatí; porque se orienta hoy en un sentido federativo, que es el que yo admito.

No he podido escuchar su discurso, y lo siento, porque le sigo con mucho interés, estudiando cómo se dibuja su personalidad. Es un hombre que ha venido aquí con el prejuicio de que todo era malo, y ahora ve que hay mucho bueno, y lo declara.

Cuando le escuché en la tarde anterior aquella frase de Briand relativa a los plurgatos de semejanza que tiene con el político francés; con ventajita para Cambó, porque Briand evolucionó por su conveniencia, y Cambó cambia por convencimiento.

Otro motivo de entusiasmo por el señor Cambó lo tiene el Sr. Pradera en el juicio que de los Estados Unidos tiene el político catalán: «Están los yanquis demandando cerca de España—dijo Cambó cuando llegaron a Europa—, y al oír esa frase—dice el Sr. Pradera—se me va detrás del que la dice el corazón.»

Del Sr. Alba y de su última actitud tenía el Sr. Pradera muy triste opinión, coincidiendo con la impresión general de que ha sido un paso equivocado.

Digamos también que era unánime la

OTRAS NOTICIAS

Comentarios de «La Veu»

BARCELONA 25.—«La Veu» dedica largos comentarios a los debates del Parlamento y a los discursos pronunciados por el Sr. Alba en el Congreso.

Dice en uno de los comentarios: «El Sr. Alba se ha equivocado de lugar, tiempo, dirección y finalidad. Ha enseñado lo que debía ocultar, y continuará siendo el constante inquilino de la crisis de la carta. Acaso, al hablar Alba, no se ha acordado de nuestra tierra, viendo sólo ante sí a Cambó; pero en el fondo del discurso late la irreductibilidad de Castilla contra las aspiraciones de Cataluña.»

Por fortuna, Alba representa algo que va pasando, por la fuerza de las circunstancias. Quedará sólo como representante de una minoría angulosa. Lo demuestran los comentarios hechos a su reciente discurso, tan diferentes de los que hubieran sido hace algunos años. Debíó sorprenderse al ver que no producían efecto sus añagazas para traer a Cambó a un debate nacionalista.

Al enterarse de los comentarios debió morderte los labios.»

Los oficiales cuartos

Una numerosa Comisión de oficiales cuartos «estinguir» del Ministerio de Hacienda, acompañada del Sr. Ossorio y Gallardo, ha visitado al subsecretario de la Presidencia, por no encontrarse en su despacho el Sr. Maura, para pedirle que se forme en la clase auxiliar una escala proporcional de compensación, como existe en la técnica, para evitar la inmovilidad del escalafón.

LA «GACETA»

SUMARIO DEL DIA 26

HACIENDA.—Rales decretos fijando en las cantidades que se indican las capitales que han de servir de base a la liquidación de cuota que corresponde exigir por Contribución mínima sobre utilidades de la riqueza mobiliaria a las Sociedades extranjeras que se mencionan.

Real orden autorizando a la Sociedad Unión Española de Explosivos para recibir en la fábrica La Manjoja alcoholes neutros, con el impuesto garantido, con destino a la preparación del trinitrotoleno y el fulminato de mercurio.

LA BOLSA

DIA 26 DE OCTUBRE

MADRID	Precedente.	Última.
EFFECTOS PÚBLICOS		
4 por 100 Interior		
Serie F de 50.000 ptas. nominales...	77 75	77 05
» E 25.000 »	78 00	78 00
» D 12.500 »	78 00	78 10
» C 5.000 »	79 00	79 30
» B 2.500 »	79 25	79 50
» A 500 »	79 00	79 50
GyH 100y200 »	79 50	79 50
En diferentes series.....	79 75	80 00
4 por 100 Exterior		
Serie F de 24.000 ptas. nominales...	83 40	83 50
» E 12.000 »	83 30	83 50
» D 6.000 »	83 30	83 50
» C 4.000 »	83 80	84 00
» B 2.000 »	83 75	83 75
» A 500 »	83 80	83 75
GyH 100y200 »	82 00	82 00
En diferentes series.....	82 20	82 00
4 por 100 Amortizable		
Serie E de 25.000 ptas. nominales...	88 50	88 75
» D 12.500 »	88 50	88 75
» C 5.000 »	88 75	89 00
» B 2.500 »	88 75	89 00
» A 500 »	88 75	89 00
En diferentes series.....	89 20	89 00
5 por 100 Amortizable		
Serie F de 50.000 ptas. nominales...	95 25	95 00
» E 25.000 »	95 25	95 25
» D 12.500 »	95 25	95 25
» C 5.000 »	95 40	95 40
» B 2.500 »	95 40	95 40
» A 500 »	95 40	95 40
En diferentes series.....	97 70	97 00
5 por 100 Amortizable (1917)		
Serie F de 50.000 ptas. nominales...	95 75	95 00
» E 25.000 »	95 75	95 00
» D 12.500 »	95 75	95 00
» C 5.000 »	95 75	95 00
» B 2.500 »	95 75	95 00
» A 500 »	95 75	95 00
En diferentes series.....	95 75	95 00

VALORES DE SOCIEDADES

Acciones

Banco de España..... 490 00 482 00

Comp. Arrendataria de Tabacos... 288 00 287 00

Banco Hipotecario de España..... 242 00 242 00

Idem Hispano Americano..... 240 00 240 00

Idem Español de Crédito..... 127 00 127 00

Idem Central Mexicano..... 71 00 71 00

Idem Español del Río de la Plata... 345 00 348 00

Soc. Gen. Azuc. de España, Pref... 91 50 91 50

Idem íd. de id. Ordinarias..... 38 75 41 60

Sociedad «Duro Felguera»..... 268 00 267 00

Cooperativa Eléctrica Madrid, Serie A 94 00 92 00

Idem íd. Serie B..... 62 00 62 00

Unión Alcolholera Española..... 123 00 123 00

Ferrocarril del Norte..... 358 00 373 00

Idem de M. Z. A..... 371 00 376 00

Unión Española de Explosivos..... 303 00 303 00

Hidroeléctrica Española..... 300 00 300 00

Cooperativa Eléctrica Madrid, Serie A 94 00 92 00

Idem íd. Serie B..... 62 00 62 00

Unión Eléctrica Madrileña..... 104 00 100 00

Obligaciones

Soc. Gen. Azuc. Estampilladas..... 81 50 81 50

Idem íd. de No estampilladas..... 84 00 84 00

Sociedad «Duro Felguera»..... 130 00 130 00

Idem Española Const. Naval, Bonos... 130 00 130 00

Coop. Eléctrica Madrid-Chamberí..... 71 00 71 00

Unión Eléctrica Madrileña..... 95 50 95 50

Ferrocarril M. Z. A. Primera Hipotecaria 62 00 62 00

Idem del Norte, Primera serie..... 66 75 66 75

CAMBIO SOBRE PLAZAS EXTRANJERAS

Francos sobre París. Cheque..... 87 00 87 50

» » Zurich..... 100 50 100 00

Libras » Londres »..... 22 70 22 78

Liras » Roma »..... 70 00 70 00

» » Berlín »..... 17 00 17 00

Dólares » New York »..... 4 79 4 79

BOLSA DE BARCELONA

Cambios recibidos de la Sociedad Arntz-Garf. de Barcelona:

Interior, 78,25; Exterior, 88,50; Amortizable, 80,00; Norte, 74,95; M. Z. A., 75,25; Andaluces, 68,05; Orenses, 26,55; Hispano Colonial, 63,50; Crédito Mercantil, 60; Tabacos de Filipinas, 194,00; Francos, 87,60; Libras, 22,56.

BOLSA DE BILBAO

Río de la Plata, 350; Sota y Aznar, 2.900; Ibarra, 450; Vascongadas, 1.125; Nervión, 2.825; Unión, 970; Guipuzcoana, 520; Norte, 371; Minas de Cala, 290; Hulleras de Sabero y Anexas, 1.205; Hidroeléctrica Ibérica, 1.010; Basconia, 1.150; Papelera Española, 124; Unión Española de Explosivos, 303; Resinera Española, 520; Duro Felguera, 210.

BOLSA DE LONDRES

Francos, 26,05; Florines, 11,22; Francos austríacos, 23,60; Libras, 93,91; Dólares, 60; Pesetas, 22,70; Exterior, 84; Consolidado, 35,75; Comarcas noruegas, 17,50; ídem suecas, 16,30; ídem dinamarquesas, 12,50.

MANUEL DE LA ROSA

Compra muebles y objetos de gran lujo, tapices antiguos, armaduras, finas de bronce y mármol. Madrid y provincias. Avisos, plaza Santa Ana, 5.

ACCIDENTE DE AVIACION

Dos aviadores militares muertos

Esta mañana, a las once, ha ocurrido en el campo de aviación de Cuatro Vientos una horrible desgracia.

A las diez y media se habían elevado, tripulando un aeroplano, el capitán de Artillería D. Agustín de Francisco y el teniente de Caballería D. Francisco Enríquez Ruiz.

Al poco rato, y cuando el aparato se encontraba en el centro del campo, a la altura de unos cincuenta metros, se incendió el motor, propagándose el fuego a las alas del aeroplano.

Vertiginosamente cayó éste a tierra envuelto en llamas.

Acudieron alumnos y profesores en socorro de los desgraciados pilotos, y ambos fueron extraídos, con grandes trabajos, de entre los restos del aparato.

El Sr. Enríquez era ya cadáver; pero el capitán aun respiraba, y con toda precipitación fué llevado a la enfermería del campo de aviación. En el camino falleció también.

La importancia y extensión de los discursos pronunciados ayer, en el Congreso, por los Sres. Maura y Cambó, nos han obligado a reducir otras informaciones.

JOSEPHINE

Últimos modelos en sombreros para señora y niños. Precios económicos. Argensola, 24, 1.º

Directamente a particulares

Compramos, pagando bien, toda clase de alhajas, objetos de oro, objetos de plata, orfebrería, antigüedades, telas, damascos, encajes, abanicos, bronces, figuras, porcelanas, máquinas de escribir y soter Singer, escopetas, armas, toda clase de aparatos fotográficos, prismáticos, pianos, pianolas, rollos, gramófonos, discos y papeletas del Monte. Pagamos bien todo objeto bonito y de valor.

Casa Serna, Hortaleza, 9. Artículos de ocasión.

«PNAVERAL»

Efícaz contra la Tos ferina y catarrales más resistentes. En farmacias, Gayoso, Arenal, 2.

CONTRA LA EPIDEMIA

Debe prevenirse y fortalecerse el organismo tomando el BIOTÓNICO ALBINA. Poderoso reconstituyente.

Aguas de Gestona

HIGADO, ESTREMIENTOS, ESTOMAGO Y MAREOS. EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

CALZADOS PELAEZ

SON LOS MEJORES. Se distinguen por su elegancia. Se acreditan por su duración. Especialidad en calzados para colegiales. CLAVEL, 2, MADRID.

MESA PLEGABLE «Universal»

Es un mueble útil para costura, para juegos de naipes, ajedrez, damas, etc., y para tomar el té o meriendas.

La facilidad con que se pliega y su ligero peso (4 kilos) permiten transportarla a la mano en ferrocarril, automóvil ó coche, para utilizarla en todo momento.

Y plegada ocupa tan poco espacio, que puede colocarse en la pared, en un armario ó en cualquiera otro lugar de la casa.

En ningún Chalet ó Casa de Campo debe faltar esta utilísima mesa.

De sólida construcción, con pies de goma y tablero de linoleum (verde oscuro) con decoración para ajedrez ó damas; durará eternamente.

Dimensiones del tablero, 75 por 75 cm. Altura de la mesa, 67 cm. PRECIO, 54 PESETAS. Para envíos por ferrocarril agregado 1,90 pesetas.

ESPECIALIDAD DE LA CASA L. ASIN PALACIOS PRECIADOS 23.—MADRID

Tos Resfriados PASTILLAS GERMANAS

Preparadas por el farmacéutico Wolfram Griessbach, de la Universidad de Munich.

«ENFERMOS DEL CABELLO!»

USAD AMERICANO CAPILAR

Éxito grandioso contra la caída del cabello. Activa rápidamente la SALIDA y CRECIMIENTO E IMPIDE SU CAIDA instantáneamente.

PRECIO: 6,50 PESETAS ESTUCHE. Se vende en todas las Perfumerías y Droguerías. Depósito general: J. ICART, CLARIS, 10.—BARCELONA

GRIPPE RESFRIADOS

SE PREVIENEN Y CURAN USANDO EL

RINO-ASEPTOL

Preparado por el Dr. CABOT

Diputación, 264.—BARCELONA

Depósito en Madrid: GAYOSO ARENAL, 2

AISLADORES

de porcelana, para líneas de

ALTA Y BAJA tensión

Enormes existencias en almacén

Surtido completo en materiales y accesorios

Para toda clase de instalaciones eléctricas

A. E. G. Thomson Houston Ibérica, S. A.

Madrid - Barcelona - Bilbao - Gijón - Sevilla

Valencia - Zaragoza

AGUA IDEAL

AGUA IDEAL es inofensiva, no contiene nitrato de plata, NO MANCHA, ES INFALIBLE

Con el uso de AGUA IDEAL siempre conservará el color primitivo del cabello, ya sea castaño ó negro, dejándolo tan hermoso que la persona más fatigada ignora el artificio. Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, y con su uso, lograrán tener la cabeza sana y limpia. De venta: Perfumerías, peluquerías y droguerías de España.

Por mayor: E. Sarrá, Ronda de San Pedro, núm. 7, Barcelona, y en Madrid: Pérez Martín y C.ª, Alcalá, 9.

Para prevenir y combatir con éxito seguro la

EPIDEMIA GRIPAL

proceda usted hoy mismo a la limpieza y desinfección de su aparato gastrointestinal haciendo uso de las

Pastillas purgantes YER

Caja con DOS pastillas sólo cuesta 30 céntimos

Con las dos pastillas pueden purgarse cuatro niños ó dos personas mayores

Pídalas usted HOY, en farmacias y droguerías

EPILEPSIA

6 ACCIDENTES NERVIOSOS

Se curan por antiguos y rebeldes que se curaron con

JARABE ANTI-EPILEPTICO URGELL

FÓRMULA DEL D.ª BAYÉS

El mejor CAFE

LOS TES más SELEGTOS

LA ESTRELLA

32, MONTERA, 32

Teléfono 15-55

GRIPPE

Para preservaros del contagio cuidad la aseptia de las fosas nasales con el inimitable

Algodón Horland

Depósito: Pérez del Molino y C.ª SANTANDER

LA EPIDEMIA

Lo que más perjudica al organismo la enfermedad actual es el estómago. Aconsejamos en la convalecencia el uso de la DIGESTONA, cuya eficacia es indiscutible. Pídan en farmacias. Dos pesetas caja.

ALFOMBRAS Y TAPICES

HORTALEZA, 134. Teléfono 55-90

LE JUPON

INFANTAS, 5

Ayer se inauguró esta casa, con inmensurables en vestidos y abrigos.

CHOCOLATE DE CONFIANZA

Es de confianza el chocolate que elabora este conde de industria. Lo recomendamos.

GENOVA 4. TELEFONO 11

ISIDRO LUPEZCABOS

CHOCOLATE DE CONFIANZA

Es de confianza el chocolate que elabora este conde de industria. Lo recomendamos.

GENOVA 4. TELEFONO 11

MESA PLEGABLE «Universal»

Es un mueble útil para costura, para juegos de naipes, ajedrez, damas, etc., y para tomar el té o meriendas.

La facilidad con que se pliega y su ligero peso (4 kilos) permiten transportarla a la mano en ferrocarril, automóvil ó coche, para utilizarla en todo momento.

Y plegada ocupa tan poco espacio, que puede colocarse en la pared, en un armario ó en cualquiera otro lugar de la casa.

En ningún Chalet ó Casa de Campo debe faltar esta utilísima mesa.

De sólida construcción, con pies de goma y tablero de linoleum (verde oscuro) con decoración para ajedrez ó damas; durará eternamente.

Dimensiones del tablero, 75 por 75 cm. Altura de la mesa, 67 cm. PRECIO, 54 PESETAS. Para envíos por ferrocarril agregado 1,90 pesetas.

ESPECIALIDAD DE LA CASA L. ASIN PALACIOS PRECIADOS 23.—MADRID

Tos Resfriados PASTILLAS GERMANAS

Preparadas por el farmacéutico Wolfram Griessbach, de la Universidad de Munich.

«ENFERMOS DEL CABELLO!»

USAD AMERICANO CAPILAR

Éxito grandioso contra la caída del cabello. Activa rápidamente la SALIDA y CRECIMIENTO E IMPIDE SU CAIDA instantáneamente.

PRECIO: 6,50 PESETAS ESTUCHE. Se vende en todas las Perfumerías y Droguerías. Depósito general: J. ICART, CLARIS, 10.—BARCELONA

